

05

Miradas

Historias de duelo y rebeldía

Anthony Rauld

Antropólogo visual y cineasta chileno-estadounidense radicado en Santiago, Chile. Es graduado de UC Berkeley (Antropología y Filosofía) y de la Universidad Estatal de San Francisco (Maestría en Antropología).

* Fotografías correspondientes al autor.

Para el aniversario 50 del golpe militar de 1973, mis colegas y yo en la Universidad de Chile organizamos un ciclo de cine documental titulado 50 Años: Historias de duelo y rebeldía¹. El objetivo era reflexionar sobre el significado de la dictadura de Pinochet, y en particular sobre su legado, centrándose en los discursos de cada película y en el lenguaje audiovisual utilizado. Cada miércoles vivimos una película diferente y cada noche tuvimos una conversación con los directores, invitados y con la comunidad en general. Las principales cuestiones y temas articulados en las películas que elegimos incluyeron: el papel de las mujeres en la movilización contra la prisión política y la persecución política en los primeros meses de la dictadura (Riveros, 2023), el papel de la música clásica y de la ópera en la exploración audiovisual de los crímenes cometidos por la dictadura (Candaele, 2023), el papel de los vídeos de archivo y del periodismo anti-dictatorial, durante los ochenta, en el replanteamiento de las narrativas de la transición y la democracia (Rauld, 2014) reconectando con el compromiso revolucionario del MIR como inspiración para los desafíos del presente (Castillo, 2007), y el legado del modelo neoliberal en Chile y las posibilidades de superación del apartheid económico (Fuentes & Valdeavellano, 2022). La serie se convirtió en un foro íntimo donde destacamos diferentes dimensiones del golpe (y la dictadura posterior) y donde exploramos también como este ha dado forma a la sociedad chilena desde entonces. A partir de estas discusiones, y del contexto general de la conmemoración de los 50 años, comparto algunas reflexiones sobre el papel del arte y la cultura, en particular del cine documental, en la lucha por la memoria en un momento clave en Chile.

El sueño de Allende

Chile es una sociedad afectada por una (obstinada) vocación por la igualdad y la justicia social, que todavía inspira la creación artística y el compromiso político que atraviesa generaciones y fronteras. Las películas del ciclo son manifestaciones de ese compromiso, y de esa inspiración. Son expresiones esencialmente artísticas que buscan desafiar un aparato de olvido. Los directores y productores de estas obras de arte, por muy alejados que estén de los acontecimientos de esa época, claramente se han visto movilizado, de una forma u otra, por el sueño de Salvador Allende. Algunos son muy poco probables discípulos de Allende. La conexión de Kerry Candaele con Chile, por ejemplo, comenzó en su juventud, rastreando la política exterior estadounidense desde Vietnam hasta Allende. Ya ha hecho varias películas sobre el legado del trágico final de Allende, explorando cómo la música de Beethoven puede inspirar la rebelión contra el fascismo, que surgió para aplastar el camino de la Unidad Popular hacia el socialismo. En *Amor y Justicia* (2023), que fue compartida durante el ciclo, nos lleva atrás en el tiempo a la inspiradora vida y trágica muerte del compositor desaparecido Jorge Peña Hen, reconectándonos espiritual y emocionalmente con la angustia y la desesperación del encarcelamiento político. Como señala Candaele, “el acto de la creación en sí es algo que debe apreciarse porque la vida es frágil, como todos sabemos, como lo descubrieron los propios chilenos el 11 de septiembre”². En esta película, Candaele nos lleva al interior de la oscura celda de la prisión, donde han dejado a Hen, y a través de una hermosa fotografía y sonido, así como a través de la trama magníficamente entrelazada de la ópera de Beethoven, *Fidelio*, escenificada en las colinas de Valparaíso por

¹ El ciclo de cine documental fue coordinado por el Profesor Anthony Rauld (Departamento de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile), la Profesora Nadia Arnoldi (Departamento de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile) y la Profesora Alicia Del Campo (directora de Latin American Studies program, California State University, Long Beach). El ciclo se realizó durante octubre y noviembre de 2023 en el Auditorio Centro de Estudios Árabes Eugenio Chahuán, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

² K. Candaele, comunicación personal, 17 de noviembre de 2023.

jóvenes (y muy talentosos) músicos e intérpretes chilenos, parece liberar simbólicamente a Hen de su celda (Candaele, 2023). La película es tan eficaz que el cuerpo siente como si el pasado mismo hubiera sido alterado y que todas las víctimas de Pinochet hubiesen sido liberadas de sus trágicos destinos. Amor y Justicia nos muestra cómo el cine (y el arte en general) nos reconecta con las capas emocionales, simbólicas y espirituales de un pasado que pide ser reexaminado y re-imaginado.

En una línea similar, el periodista y cineasta italiano Paolo Tessadri compartió con nosotros la increíble historia de una monja italiana radicada en Chile durante la era de la Unidad Popular, quien en los días posteriores al golpe lo arriesgó todo para salvar innumerables vidas, conduciendo clandestinamente a los perseguidos hacia la embajada de Italia para su protección y eventual salida del país. Teniendo en cuenta que la monja Valeria Valentín había



decidido llevarse esta historia a la tumba (ni siquiera le había contado a su hijo lo que había hecho), *La Salvatrice* (2023) es también un acto desafiante: desenterrar del olvido el heroísmo de Valeria y llevarlo a un público después de 50 años de silencio (Tessadri, 2023). Terminar la película, y también el acto de compartirla, representa el compromiso de Paolo Tessadri con el pueblo chileno e indirectamente con el sueño de Allende. Otro mundo es posible, parece decir la película, un mundo en que la gente no actúa por interés propio, sino por amor y por un sentido de justicia hacia el otro. Durante el debate posterior a la proyección, estuvieron presentes muchas personas que conocían a Valeria y también hablaron de su compasión y valentía, así como de sus propias historias de altruismo durante un momento tan oscuro.

Las Dawsonianas (Riveros, 2023) a su vez cuenta la historia de un grupo de mujeres de clase media, esposas de los ministros de Allende, que se dan cuenta a pocos días del golpe que deben trabajar juntas para averiguar qué ha pasado con sus maridos (han

sido encarcelados por Pinochet en un campo de concentración en la Isla Dawson, en el extremo sur del país), y eventualmente para organizar y orquestar una exitosa campaña de presión internacional contra el régimen para asegurar su liberación (Riveros, 2013). Las Dawsonianas es también una expresión de desafío, no sólo por su heroísmo contra el autoritarismo, sino también porque las dawsonianas, a través del acto de producir y protagonizar la película (que fue producida por Angélica Beas, una de las dawsonianas), reafirman su agencia y reclaman para sí un lugar en la historia.

El gran olvido

El golpe y los diecisiete años de oscuridad que vinieron después enterraron todo un mundo de posibilidades y esperanzas bajo los escombros del despotismo. Siguió un gran olvido, que la transición profundizó durante los años noventa. Este olvido se aplicó a las víctimas de la dictadura, pero también al camino de Allende hacia el socialismo, que fue descartado para siempre por las autoridades políticas posteriores, de izquierda a derecha, olvidado y/o



descartado como un experimento poco realista y desafortunado. Con *Calle Santa Fe* (2007), sin embargo, Carmen Castillo desafía este gran olvido. En la película, regresa a Chile a principios de los años 2000, y llegando los primeros días es como buscar señales de un evento climático masivo que ha sido completamente borrado del registro geológico. A través de los barrios y paisajes de su infancia y de su juventud militante, Castillo lleva al espectador por un Chile neoliberal, guiado por su memoria poética. Para Castillo, recordar es una lucha política también, una “batalla por la memoria de los vencidos contra la memoria de los vencedores”. Regresa a la casa donde ella y Miguel Enríquez, fundador del MIR, vivieron clandestinamente durante la dictadura, desesperada, al parecer, por redescubrir rastros de la revolución vivida (Castillo, 2007). Durante su más reciente regreso a Chile, Castillo describe esta reapropiación de su vida revolucionaria como el de “desenterrar el resplandor alegre que se aplastó”³. Al igual que *La Salvatrice*

y *Amor y Justicia*, *Calle Santa Fe* es una película contra-hegemónica, que invita al público a excavar en un olvido impuesto (impuesto por los ganadores) en busca de signos de una historia compleja de un pueblo que sacrificó tanto para luchar por una vida mejor.

Mi propia experiencia en torno a *País Invisible* (2014) también fue parte de esta misma lucha en más de un sentido. El apagón mediático durante la dictadura fue cuestionado por los y las periodistas de la revista *Análisis* y por los productores de video del programa alternativo de video noticias *Teleanálisis*, y el documental busca mostrar cómo llevaron a cabo su valiente trabajo y a su vez reconstruir, a partir de sus propios testimonios y archivos, la historia de lo que realmente sucedió en las calles durante la protesta anti-dictatorial de la década de los ochenta (Rauld, 2014). La película también tuvo otra dimensión más personal, ya que fue parte de mi propio proceso de recuperación de mi identidad chilena y de reconectarme con mi país y con su historia reciente. Cuando llegué

por primera vez a Chile después de décadas viviendo en el extranjero, estaba tan perplejo por la flagrante contradicción entre el triunfalismo oficial y la arrogancia de la élite política chilena (y el supuesto éxito del modelo chileno) y los crecientes signos de malestar social y político que se asomaban por todos lados. El proceso de *País Invisible* me enseñó que la transición hacia la democracia había estado marcada por una capa adicional de olvido, empleada para normalizar y mistificar la continuidad institucional del modelo de Pinochet en los regímenes civiles de la Concertación. El mensaje de la película en ese momento era poder re-examinar el mito de la transición y mostrar que estos protagonistas, que habían luchado tan duro para cambiar la cultura del odio y el miedo que dominaba Chile, se habían sentido extremadamente decepcionados y desilusionados por la forma en que los sectores y políticos más moderados habían negociado la transición. Cuando proyectamos *País invisible* durante el ciclo, la discusión giró en torno a qué lecciones, aplicables al adverso panorama mediático actual, podrían extraerse de las luchas representadas en la película. Parecía que el consenso entre los invitados y el público era que la “verdad” tiene menos posibilidades de difundirse hoy que durante la dictadura.

Neoliberalización

El gran olvido sentó las bases para una gran transformación radical, la neoliberalización de la sociedad chilena, que se ha convertido en el paradigma cultural dominante en Chile. La película *El Efecto Ladrillo* (2022), de Carola Fuentes y Rafael Valdeavellano, se extiende desde su trabajo anterior, *Chicago Boys* (2015), para explorar el impacto actual de la implementación y consolidación del modelo neoliberal en Chile. *El Efecto Ladrillo* destaca



³ Carmen Castillo, comunicación personal, 26 de noviembre de 2023



la forma en que las políticas neoliberales han reconfigurado la ciudad de Santiago y creado un sistema informal de apartheid económico, con los dos personajes principales de la película, Ramiro y Mariana, representando dos mundos completamente diferentes en extremos opuestos del espectro político y económico. La película sigue a Ramiro, un inversionista y empresario que queda estupefacto ante las imágenes del estallido social de 2019 que salen de la pantalla de su televisor. Conmovido por la masividad de las protestas, comienza a cuestionar su dogmática creencia en el modelo económico, aventurándose fuera de su burbuja de primer mundo y adentrándose en el paisaje real de Santiago, que está dominado por comunidades marginadas que nunca imaginó que existían (Fuentes y Valdeavellano, 2022).

El Efecto Ladrillo es una poderosa crítica al neoliberalismo como forma de vida, porque revela la precariedad y vulnerabilidad de una gran parte de la población, exacerbada en tiempos de crisis. Las crudas imágenes de violencia estructural, así como de violencia estatal

contra los trabajadores pobres, contradicen el discurso oficial de crecimiento económico y progreso. Al mismo tiempo, la yuxtaposición de dos realidades económicas radicalmente diferentes en la película es un poderoso recordatorio de la concentración de la riqueza y la desigualdad que caracterizan el modelo chileno; la película revela una sorprendente desconexión entre las élites económicas y políticas, y el resto de la sociedad. Al mismo tiempo, El Efecto Ladrillo es una película radicalmente optimista, ya que supone que el estallido social de 2019 representó una verdadera ventana de oportunidad para el cambio social, lo que sugiere que un eventual diálogo entre estos dos polos aún es posible, gracias al “despertar” de Ramiro. De esta manera, la película nos da esperanza sobre las posibilidades de cambio. Sin embargo, durante la discusión posterior a la proyección, y a la luz de la reacción conservadora que hemos experimentado durante los últimos años en Chile, la conversación derivó naturalmente hacia la inutilidad de esperar un desafío real al modelo neoliberal en el corto plazo. El neoliberalismo es una

fuerza tan poderosa y totalizadora, precisamente porque se presenta como la única posibilidad racional. Parece que cada vez es más difícil imaginar una realidad alternativa. El neoliberalismo aplanar la sociedad, limita el debate significativo, coopta la expresión artística y reduce todo a los imperativos del mercado, sin importar los costos humanos o sociales.

La conmemoración

Nuestro ciclo de cine documental *Historias de Duelo y Rebeldía* fue parte de la conmemoración de los 50 años del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Pronto nos dimos cuenta de que la conmemoración oficial organizada por el gobierno de Gabriel Boric sería utilizada políticamente por grupos de derecha para continuar su embestida contra la justicia social y el cambio estructural. Fue una conmemoración marcada por el negacionismo y/o la minimización del nefasto rol de los militares y civiles en el golpe, y por una distorsión gratuita de la historia. Rodeado por una fuerte oposición en el Congreso, el gobierno estuvo principalmente a la defensiva, centrando la conversación en pronunciamientos



generales y simbólicos relacionados con violaciones de derechos humanos, mientras que la oposición y los medios de comunicación hegemónicos atacaban la figura de Allende. La conmemoración reveló que la sociedad chilena aún no tiene una posición clara respecto de su pasado reciente, lo cual es fundamental para imaginar un futuro diferente. El surgimiento de un movimiento populista de ultraderecha, que aprovecha la ira que muchos sienten hacia el sistema, utilizando la manipulación de la pos-verdad, se ha convertido en un obstáculo nítido para el surgimiento de una alternativa política viable. El prometedor movimiento de Nueva Izquierda, representado por Boric y el Frente Amplio, parece haberse estancado, al igual que el camino de reforma constitucional iniciado por el estallido social de 2019.

La conmemoración fue un enfrentamiento entre dos versiones del pasado, un enfrentamiento que parece que estamos perdiendo. Pero, como nos recordó nuestro ciclo, los artistas, y cineastas en particular, todavía están

conmovidos por ese obstinado sueño de justicia social, y continúan desempeñando un papel crucial en la articulación de la historia, de la memoria, y esto sin duda todavía amplía nuestras posibilidades e imaginarios para el futuro. Durante nuestras conversaciones con los realizadores, nuestros invitados y el público, reconocimos un enemigo poderoso que sabe lo que quiere, tiene los recursos económicos, controla los medios y puede luchar inteligentemente en todos los frentes. Pero la obra de arte está de nuestro lado, y por eso es solo cuestión de interrogarnos a nosotros mismos, como señala Carmen Castillo, “¿Cómo contar nuestras historias, cómo decir las cosas apropiadas, dónde poner el foco, qué palabras usar? Entonces en ese sentido es nuestra responsabilidad, los que vinieron antes, pero también las nuevas generaciones, que estudian, investigan, reivindican la historia y crean obras de arte que inspiran, en la literatura, el teatro, el cine. Todo eso hay que mostrarlo”⁴ Es una cuestión que tiene que ver, al final, con esa larga sombra institucional que todavía

domina nuestra forma de pensar y que muchas veces limita nuestra capacidad de imaginar otras posibilidades y otros mundos. Sólo a través del arte podemos re-imaginar quiénes queremos ser como sociedad.

Referencias

- Candaele, K. (Director). (2023). *Love and Justice: In the Footsteps of Beethoven's Rebel Opera* [Film]. Battle Hymns Productions.
- Castillo, C. (Director). (2007). *Calle Santa Fe* [Film]. Agnes B.
- Fuentes, C & Valdeavellano, F. (Directors). (2022). *Breaking the Brick* [Film]. La Ventana Cine.
- Rauld, A. (Director). (2014). *The Invisible Country* [Film]. Cinco Metros Productions.
- Riveros, R. (Director). (2023). *Las Dawsonianas* [Film]. Esquina Sur Producciones.
- Tessadri, P. (Director). (2023). *La Salvatrice* [Film]. Fondazione Museo storico del Trentino.

⁴ Carmen Castillo, comunicación personal, noviembre 26, 2023